



Biblioteca Mundial  
de la Poesía  
UAEMEX



UAEM

Universidad Autónoma  
del Estado de México





**Compilación de Obras**  
**José María Heredia**

© Universidad Autónoma del Estado de México, 2016 Instituto Literario núm. 100,  
colonia Centro, C.P. 50000,  
Toluca de Lerdo, Estado de México

El presente texto es un derivado de una obra en dominio público. Recuperado de Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/satira-contra-los-vicios-introducidos-en-la-poesia-castellana/html/ff156c0a-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_2.html#1](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/satira-contra-los-vicios-introducidos-en-la-poesia-castellana/html/ff156c0a-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html#1)

Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons, Atribución 2.5 México (cc by 2.5). Para ver una copia de la licencia visite <http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/mx>. Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales, siempre que se cite la fuente. Disponible para su acceso abierto en <http://ri.uaemex.mx/>



Sátira contra los vicios introducidos en la poesía  
castellana  
Juan Pablo Forner



# Sátira contra los vicios introducidos en la poesía castellana

## Juan Pablo Forner

*Suspicione si quis errabit sua,  
et rapiet ad se quod erit commune omnium,  
stulte nudibit animi conscientiam.  
PHAEDR. lib. 3. in Prol.*

Este era mi deseo: ser muy sabio,  
llevar mi fama al contrapuesto polo,  
hacer colgar los hombres de mi labio,  
Robar el plectro al inflamado Apolo,  
y lograr el renombre de Poeta  
5

más brillante, que el polvo del Pactolo.  
¿A que Tirón la adulación no inquieta,  
de la futura gloria premio vano,  
que al obstinado estudio le sujeta?  
La noche apenas al desvelo humano  
10

brindaba con su paz, y a los mortales  
dulce apartaba del trabajo insano,  
negado al blando sueño, los umbrales  
del aposento lóbrego me hallaban,  
do puesto di a mil nombres inmortales.  
15  
[2]



Los senos de la tierra descansaban  
en un silencio universal sumidos  
que ni los blandos céfiros turbaban:  
Y yo, en doctas vigiliass consumidos  
los momentos de paz, hasta la aurora  
20

dilataba el trabajo a mis sentidos.  
Atónito tal vez con la sonora  
trompa del que no tiene patria cierta,  
me inflamé entre la lumbre que atesora.  
Atónito tal vez en la encubierta,  
25

si grave usurpación del Mantuano,  
que al gentil imitar abrió la puerta.  
Docto Catulo, Horacio sobrehumano,  
y el que el Ponto humanó con su blandura,  
más dulce cuanto al bien menos cercano.  
30

Al solícito ingenio donde apura  
su conato el saber, más llana hacían  
la del Parnaso, inaccesible altura.  
Las obras al deseo respondían:  
que aunque medroso, emulación y gloria  
35

la pluma entre los dedos me ponían.  
¿Y logré, por ventura, meritoria  
hacer solicitud tan desvelada,  
por más que guíe a la inmortal memoria?  
En números la voz aprisionada



40  
[3]

me lleva a la prisión de la miseria,  
si mi razón no acude apresurada:  
Que, cierta ya del gusto de su Hesperia,  
me abdicó de la suerte de mi genio,  
dando a mi estudio interesal materia.  
45

En vano fía en el favor Cilenio,  
la heredada pobreza hallar socorro,  
que avive el fuego en el ardiente ingenio.  
Apláudese lo escrito, por el corro  
resuena la alabanza; mas ninguno  
50

cubre el aplauso con dorado forro.  
Y el mísero poeta, poco ayuno  
del viento del aplauso, lo va acaso  
del sustento a sus fuerzas oportuno.  
No fue Jurisperito Garcilaso,  
55

y oprimiérale el hambre, si en sus gentes  
no hallara patrimonio, o fuera escaso.  
Astrea que huyó al cielo, hace prudentes  
por vanas imprudencias del recelo,  
que inventó los dominios diferentes:  
60

Y aquel que obliga a descender del cielo  
la inspiración divina que le inflama,



es en poco tenido acá en el suelo.  
Detesta la maldad, la virtud ama  
sus dones acredita, y cuidadoso  
65

recomienda su precio, y los derrama.  
Este no es ejercicio provechoso.  
al causídico estruendo se someta, [4]  
y esfuerce los delitos animoso:  
Que si tuerce la ley cuando interpreta  
70

su espíritu flexible, y por la suma  
el oro abriga un vicio, no es poeta.  
Él irá descansado, por su pluma,  
en el hinchado coche, y en sus arcas  
crecerá la moneda cual la espuma.  
75

¡Cuán poco debe a las fatales parcas  
quien de ellas, al nacer, recibe el fuego  
del aliento, que canta a los Monarcas!  
Hará inmortal en el divino pliego,  
que dictaron las Musas al Magnate,  
80

que disipa la plata en vano juego;  
Y no podrá alcanzar un vil rescate  
de su necesidad, del que sus perros  
regalará con indio chocolate.  
Con todo, en mí sufriera yo estos hierros,  
85





por ver siquiera hambrienta a toda Lira,  
que intima al gusto y la razón destierros.  
No el cielo a muchos el fervor inspira,  
que hace divino al Vate, y se descubre  
a cada paso quien en sí le admira.  
90

Cual suele sacudir el fresco Octubre  
la lluvia de las hojas que desprende,  
y de ellas los desnudos campos cubre,  
que si corre enojado el viento, y hiende  
la esfera clara, a obscurecerla llega  
95

la innumerable suma que desciende: [5]  
No menos abundante el orbe anega  
la poética turba que le oprime,  
que a todo trance su furor despliega.  
Éste canta su amor, aquel le gime,  
100

trabajos al Estado convenientes,  
con que se aumente su poder y anime.  
Tal se calza coturnos eminentes,  
que ofrecen un bufón al gran concurso,  
consejero de Reyes muy prudentes.  
105

¿Pues que el que trueca a su escritura el curso,  
y del soberbio zueco se apodera,  
para mostrar la pompa en el discurso?  
Allí es ver como esgrime y acelera  
su lengua en la oración regia y altiva



110

la airada majestad de una ramera.  
¡Oh! tú, cualquiera a quien benigna priva  
la suerte del calor que nos endiosa,  
cuando la mente su agudeza aviva;  
si envidias un furor que no reposa,  
115

y eres tan infeliz que le deseas,  
porque en aplauso universal rebosa;  
antes forzado a pretender te veas  
con mérito y sin sombra en la gran Corte,  
donde viven con hambre las tareas:  
120

Do el prepotente empeño es fijo norte,  
que lleva al puerto a que seguro aspira  
quien sabe cuanto el adular importe:  
Donde aunque insta en el trabajo, y mira [6]  
al bien común el rústico estudioso,  
125

al fin con canas y hambre se retira:  
Primero, doctamente perezoso  
por no saber ganar un grave paje,  
arcaduz del esclavo poderoso,  
sufres llorando el inhumano ultraje  
130

de ver a tus estudios preferido  
un charlatán, que adula con buen traje:  
Antes logres renombre de sufrido



en este triste género de afrenta,  
bien por el gran Cervantes conocido,  
135

que hacer número intentes en la cuenta  
del bando, que en forjar versos malditos  
su edad consume, y su saber ostenta.  
Hiciera Dios no fuesen infinitos;  
pero el arte de Apolo es insolente,  
140

y produce más vanos que peritos.  
¿Dio crédito al aplauso indiferente  
del oficioso vulgo un Don Faustino,  
que le busca, o le pide ansiosamente?  
Basta así: ya su espíritu es divino,  
145

sus versos lo serán, y aun su lucerna  
ya a la divinidad se abre camino.  
No fue la de Cleantes más eterna,  
bien ya en el Pesianacto esclareciese [7]  
la ley que al hombre en el vivir gobierna.  
150

Versos ha de escribir mal que nos pese,  
y mal que pese al arte no habrá caso,  
en que su voz no acuda y se atraviere.  
¿De algún Señor la esposa pare acaso,  
como acostumbran todas, al noveno?  
155

al punto sale nuestro Mevio al paso,



y muy colmado de entusiasmo, y lleno  
de sibilino ardor nos pronostica,  
que el niño tiene traza de ser bueno:  
Las glorias venideras le publica,  
160

y si el niño se escapa al otro mundo,  
al fin valió la adulación que aplica.  
¡Oh negra Musa, de saber inmundo,  
qué va a hacer, por medrar, sus cumplimientos  
a las obras de un útero fecundo!  
165

Pero ¿suplen lo, al fin, los pensamientos?  
no allí elección, no riguroso juicio,  
que castigue los vanos ornamentos.  
Crece en los versos lujurioso el vicio,  
cual la pompa en la vid de fruto escasa,  
170

y pródiga del verde desperdicio:  
Y aun si fuera excelente, aunque sin tasa,  
la sufriera el varón contentadizo,  
que llanamente por lo bueno pasa.  
Rara vez un talento satisfizo  
175

a la oreja de Apolo: una excelencia  
menos notables los defectos hizo. [8]  
Túvolos el de Mantua en competencia  
del que formó guerreras las Deidades  
ridícula invención de antigua ciencia;  
180



Pero neutrales siempre las edades  
futuras, sus bellezas admiraron,  
sin hacer hincapié en las poquedades.  
Los versos que divinos ser hallaron,  
y nombraron los siglos posteriores,  
185

al autor que los hizo no agradaron;  
y estima un miserable por mejores  
los suyos, y prorrumpe enfurecido,  
si con él no ven todos sus primores.  
Sé que nunca un poeta he conocido,  
190

(y he conocido muchos) que no entienda  
de sí ser el más docto y entendido,  
y así salen los frutos de la hacienda,  
que adulándole el grito de la fama,  
hacer procura, que su nombre extienda.  
195

Escribe mucho, y cuanto escribe ama:  
públicalo sin tiento, y a la envidia  
luego achaca las críticas que llama.  
Lidia con fieras quien con hombres lidia,  
que se tienen por fértiles, mostrando  
200

su frente los desiertos de Numidia.  
Vocean todos, que el dichoso bando [9]  
de aquellos, a quien ama el docto Numen,  
se deja apenas ver de cuando en cuando,



Y todos entretanto se presumen  
205

destinados al bando venturoso,  
probándolo las resmas que consumen.  
Proscríballes un verso poco airoso  
por lánguido, vacío, tardó, o duro  
el amigo censor dulce y juicioso.  
210

Primero sobre si llame el conjuro  
de un vengativo a su venganza atento,  
que el ceño claro del poeta obscuro.  
Le hará ver que es el Pindo su aposento,  
y en él juntas las Musas elocuentes  
215

le inspiran grave y sonoro acento.  
Alegará que oyeron sus sirvientes  
el reprehendido verso y le admiraron.  
¡Jueces de gran razón e indiferentes!  
Que dos profundas damas le aprobaron  
220

doctas en el Francés, y en Geometría  
y que cuatro peinados ya inventaron:  
Que un Abate, gran hombre en Geografía,  
le alabó la pureza castellana,  
citándole un Francés que así escribía.  
225

Razón completa, que la suya allana,  
en tiempos que el dialecto de Toledo



se estudia en la leyenda Galicana.  
¿A qué pobre censor no pondrán miedo  
testimonios tan graves y excelentes?

230

[10]

Cruzarase los labios con el dedo:  
Y reputando así por eminentes  
sus luces nuestro ufano mentecato,  
porque le emulen las futuras gentes,  
Hará que abra Carmona su retrato,  
235

o que en lienzo avivado por Maella  
cuelgue en su habitación junto a Torquato.  
Con tal gusto ¿que mucho si descuella  
el arte, y de la cítara Española  
la perfección, ya consumada, sella?  
240

De aquí aquella abundancia que enarbola  
sobre toda nación sus estandartes,  
en nuestra escena respetada y sola:  
Acciones concertadas de cien partes,  
cuya unidad no pasa de mil años,  
245

según requieren aprobadas artes.  
¿Por qué ofenderá tanto a los extraños,  
que el arte ignoran del exacto Lope,  
nuestra traza en los cómicos engaños?  
¿Tan gran pecado es que vea en Jope  
250



embarcarse una Reina el circunstante,  
y luego luego en Tetúan la tope?  
«Señor, que no ha pasado un solo instante.  
En el arte son siglos bien contados.  
Horacio lo reprueba. Es ignorante.  
255

Oh vos, gran Calderón, si mis cansados  
discursos no tomáis acaso a enojo,  
pues son tanto los vuestros venerados, [11]  
Responded: si en el arte el grande arrojo  
de escribir sin concierto se mantiene,  
260

¿ese arte en que se funda? En el antojo.  
Lacónica respuesta. y que conviene  
bien con la autoridad de la persona,  
que asegurada ya su opinión tiene.  
Mas la naturaleza, que pregona  
265

sus leyes inviolables quejárse,  
si a su verdad la ejecución no abona.  
Quien tal pronuncia sin comer se pase.  
¡Oh oráculo sagrado! yo dijera,  
(sufrid que a replicaros me propase)  
270

Que en vez de escribir mal, otro eligiera  
término a su vivir, pues que el sustento  
no está solo en el fin de esa carrera.  
El vulgo ha de tener divertimento:





es necio, y neciamente se divierte.  
275

Diviértase en buen hora: es justo intento;  
Pero no ayude yo, cuando pervierte  
la opinión de la patria, a pervertilla,  
si excede un tanto a la vulgar mi suerte.  
Fuera de que, si es necia la cuadrilla  
280

de la plebe infeliz, del sabio el cargo  
es afear el error que la mancilla:  
No el dar por dulce lo que en sí es amargo,  
ni aumentar al doliente la dolencia  
con indulgente, o con infiel descargo.  
285

Pero ¡oh cuanta es del vulgo la paciencia! [12]  
cuando con tanta ve, que a su ignorancia  
se atribuye la cómica impudencia.  
Aquel que no distingue la distancia,  
que hay del arte al capricho, sólo aprueba  
290

lo que no hace al deleite repugnancia:  
En lo agradable se embelesa y ceba:  
para él éste es el arte, otros ignora:  
aplaudirá a Terencio si le eleva,  
y arrojará a Carcino con sonora  
295

salva de agudo silbo, si del templo  
no ve salir el héroe que colora.



Quizá más de lo justo me destemplo  
en replicaros ya; pero en la Grecia  
me está llamando el memorable ejemplo:  
300

En cuyos espectáculos la necia  
turba, de quien acá sin luz bastante  
se cree, que el arte y la razón desprecia,  
Desde que de la máscara el semblante  
Esquilo hizo mejor, y heroicamente  
305

la acompañó de espíritu elegante,  
acostumbrada al arte, e insolente  
la oreja con el juicio de su ciencia,  
mofó lo escrito mal, e impertinente.  
Tal vez suele ser útil la insolencia,  
310

y contra los poetas necesaria, [13]  
y aún así se ve en ellos resistencia.  
España, en producir extraordinaria,  
dio tragedias con arte un tiempo a Roma,  
y es hoy, si ella las tiene, opinión varia.  
315

En la invención sin repugnancia doma  
al resto de la tierra. ¿Por qué injusta  
tanta amplitud en disponer se toma?  
¿Por qué, oh gran Calderón, a la robusta  
locución, y al primor del artificio  
320



no unió sus leyes la prudencia justa?  
La diestra plebe, como en propio oficio,  
a atender lo excelente acostumbrada,  
notará luego y repugnara el vicio.  
De este modo fue Grecia amaestrada,  
325

y fuéralo mi España también de éste,  
si pluguiera a una Musa venerada.  
Si a la tuya indiscreta, aunque celeste,  
pluguiera, oh Lope, que corrió sin freno,  
puesto que un grado a tu opinión le cueste.  
330

¡Oh! ya siquiera de tu ingenio ameno  
recibiera la patria esta ventura,  
que apartara lo propio de lo ajeno:  
Siquiera, acreditando su cultura  
como un necio imitar acreditaron,  
335

siguieran los demás la senda dura:  
Aquella digo, que observando hallaron  
la razón y la astuta perspicacia,  
que en cada cosa el ser investigaron. [14]  
Prudente así, y en aplaudir reacia  
340

la plebe, no hoy de Mártires bufones  
a celebrar corriera la eficacia:  
Ni aprobara los míseros centones,  
donde extranjeras frases adulteran  
la habla de los Saavedras y Leones:



345

Que hay hoy ingenios, que enmendar esperan  
la corrupción del arte, corrompiendo  
la majestad que respetar debieran.  
Tales, tales perjuicios padeciendo  
está, oh buen Calderón, por vuestro antojo  
350

la nación que burlasteis escribiendo:  
Y tales sufrirá con el sonrojo  
de tocar su dolencia incorregible,  
mientras que el sol se nos descubra rojo,  
si el Autor, a quien todo le es posible,  
355

no alguno nos envía que desmiembre  
portentoso este daño irresistible.»  
Paso, sus, que no estamos en Diciembre,  
ni su celo es Romano, ni él mi esclavo,  
para que impune las injurias siembre.  
360

Si es justo el celo, su designio alabo;  
mas expresar con desvergüenza el celo,  
porque ha de hacerse, de entender no acabo: [15]  
¿Querrá el Don Delicado, que al desvelo  
del poético ardor se una la flema,  
365

que el arte induce, comprimiendo el vuelo?  
Pues sepa el ignorante que se extrema,  
dando en el vicio opuesto como tonto,



que nunca tiene el medio en su poema.  
Cuando yo ardiente en mi hipogrifo monto,  
370

y le hago ir en parejas con el viento,  
aunque pez sin escama, vivo y pronto,  
¿Privaré al auditorio del contento,  
de ver cual se despeña una doncella,  
por dar a toda la arte cumplimiento?  
375

¿Y en dónde hay arte, como ver aquella  
belleza ir de peñascos en peñascos  
rodando, sin que el golpe la haga mella?  
¿Vestir las lagartijas de damascos,  
y que ocupen el monstruo cristalino  
380

de ochenta naves los pintados cascos?  
Desengañese y crea que el camino  
de acertar a agradar, es el que enseña  
enredo no creíble y peregrino.  
La imitación de la verdad no empeña,  
385

ni es muestra de agudeza en tiempo, cuando  
La verdad, por inútil, se desdeña. [16]  
La antigüedad me opone, levantando  
sus obras, y hay defectos garrafales,  
no menos en Aquiles, que en Orlando.  
390

¿Por qué, como aquel duerme en sus Reales



casi hasta el fin y en su quietud porfía,  
sin que le duelan los argivos males,  
No hará Moreto, que la tropa pía  
de los siete en un punto pase y duerma  
395

doscientos años en la gruta fría?  
Sufrirase en Homero hallar enferma  
una deidad, y deshonesto a Juno,  
dejando la ara de su samo yerma,  
Tramar dolos a Júpiter, y en uno  
400

yacer con él hasta dormirle, en tanto  
que cumple sus propósitos Neptuno  
¿Y en mí será delito que en el manto  
de una frágil mortal esconda el vicio,  
que él descubrió en los inmortales tanto?  
405

Reforme, pues, o recupere el juicio,  
y entienda, que en el arte del agrado  
el rigor siempre sufre sacrificio. [17]  
Triunfe, pues, el antojo: al adorado  
teólogo teatral yo respondiera,  
410

si a mí hubiera su arenga encaminado:  
Que si de la enseñanza, que pudiera  
lograrse entre el sabor del regocijo,  
se carece en la cómica quimera,  
se ve por eso, en recompensa, fijo  
415



mantenerse en el aire un gran palacio,  
fábrica de una maga y escondrijo.  
Allí aprende la plebe, si despacio  
los maderos caminan por el viento,  
o si con brevedad corren su espacio.  
420

Haces recto así el entendimiento,  
y no hay como expresar cuánto se afila  
La virtud en lo extraño del portento.  
¿Pues qué, si perlas y esmeraldas hila  
la estéril abundancia del poeta  
425

en los hechos que finge, o recopila?  
¿O si es parcial de la moderna seta,  
ver como mete en boga un terminillo,  
que pudiera ilustrar una gaceta?  
A entrar en pormenores no me humillo,  
430

ni he gustado jamás de hacer detalles:  
mi estilo siempre fue bajo y sencillo.  
Dejo el teatro, y en diversas calles  
métome, pues, y paso a conceptista,  
ya a las cúpulas cante, ya a los valles.  
435

Guíame el buen Gracián en la conquista [18]  
de este imperio sutil, y pido a Phebo  
un ingenio veloz y anatomista.  
Préstame sus vestiglos el Erebo:



y por no dar su nombre a cada cosa,  
440

será toda metáfora mi cebo.  
Tus mejillas, oh Silvia, serán rosa,  
y rosa que arda sobre helada nieve,  
formando amor unión tan prodigiosa.  
Si lloras, cantaré que el cielo llueve  
445

perlas de sus luceros celestiales,  
que el fuego de mi fe consume y bebe.  
Si te peinas, diré que los raudales  
de tu castaño golfo surcan bellas  
de un ebúrneo bajel puntas iguales.  
450

Embozarán tus párpados estrellas:  
que aunque no tienen niñas, y es constante,  
que excede al deste globo el bulto de ellas,  
diez mil leguas de luz clara y brillante  
bien caben en tu frente peregrina,  
455

que aún del orbe solar ser puede atlante.  
¿Te ríes, Silvia? Pues a fe que inclina  
a más de seis bellezas veteranas  
habla que tan de veras desatina.  
Bien sé, que tú a escucharla no te allanas,  
460

ni tampoco por ella trocarías  
la que articulan hoy bocas livianas:





Que si se han de aprobar habladurías,  
a adulteradas frases no sutiles [19]  
prefieres puras sutilezas mías.  
465

Pero unas y otras en tu juicio viles  
Comparecen, y nace, según creo,  
de que son tus espíritus viriles.  
Jamás tú consentiste, que un deseo  
torpe en sí, con los números disfrace  
470

el fin a que encamina su rodeo.  
Traslada al verso su malicia, y hace,  
que se lea más vivo en el afeite,  
Lo que en sí aún sin ornato satisface.  
Añade incitamentos al deleite,  
475

que ya incita por sí: vela, y se esmera  
en guarnecer el fuego con aceite.  
La arte en tanto inocente, de sincera,  
casta y grave matrona, es convertida  
en infame, o adúltera ramera:  
480

Con docta obscenidad prostituida,  
sabiamente lasciva, y de mil modos  
Armando lazos a la honesta vida.  
¿Por qué ya no encuadernan los beodos  
volúmenes de versos admirables,  
485



donde se aplauda la embriaguez a todos?  
No son, no, los del Teyo despreciables;  
pero únicos al fin, y que no ofrecen  
ejemplo a inteligencias miserables.  
¿Qué vale la virtud en donde crecen  
490

amores, celos, ruegos, esperanzas,  
tósigos que la enervan y adormecen? [20]  
Poner a las virtudes asechanzas  
en público, al poeta sólo es dado  
sin miedo de jurídicas balanzas.  
495

Pero por fin, que pierda enamorado  
el precio de las horas en canciones,  
en que cuenta, que llora un gran barbado,  
¿Al público que importan sus pasiones,  
para que, por sonar bien razonadas,  
500

las divulgue y repita en impresiones?  
Aprovechen, ocioso, en las armadas  
tus obras, cuando opriman al Britano:  
por mí serán entonces celebradas.  
Por concertar un pensamiento vano  
505

pasarás cuatro noches en vigilia,  
del todo inútil al linaje humano;  
¿Y porque goces tú con tu familia  
próspera paz, no velarás dos horas  
con el Monarca que tu bien auxilia?



510

O ya que involuntario te acaloras,  
sintiendo en ti el comercio de los cielos,  
¿Por qué el torpe sujeto no mejoras?  
Adopten una vez esos desvelos  
la persuasión de la verdad, o alaben  
515

la gloria militar y sus anhelos:  
Vibren endecasílabos, que acaben  
con el lujo servil, que nos corrompe,  
y con los vicios sus contiendas traben.  
De un lado a la casada, que interrumpe [21]  
520

la quietud del esposo por las galas,  
que a toda costa desperdicia y rompe:  
De otro acometa a las soberbias alas  
de la suelta doncella, que se entona,  
porque empina el cabello a empíreas salas:  
525

De Andrómaca dirás que es la persona,  
si enmitrada la miras por la frente,  
cuando el monte de gasas la corona.  
Con, prohijado pelo hace eminente,  
tal vez sobre una calva venerable,  
530

el greñudo edificio impertinente.  
Quien debe al cielo inspiración afable,  
oyendo los vocablos de la moda,



(Diccionario, o risible, o execrable)  
¿A cantar sus sandeces se acomoda,  
535

sin que el mímico lujo le conmueva,  
que ocupa a la Nación un tiempo Goda?  
Ea, que no... mas sí, que nunca ceba  
su colmilluda sima, aun cuando hambriento,  
el lobo en otro que su especie lleva.  
540

Si las ropas, los rizos y el unguento  
me ofrecen un poeta femenino,  
en quien el sexo de hombre está violento,  
¿Cuál será de sus versos el destino,  
sino el deleite impuro, el que profano  
545

dilata a la lascivia el vil camino?  
¡Oh entendimiento, entendimiento humano!  
¿Para esto el gran vigor te es concedido, [22]  
que al Criador inmortal te hace cercano?  
Desta causa, no de otra, han procedido  
550

romances y sonetos a millares,  
plaga que nuestra lengua ha padecido.  
Mas, por dicha, ellos son tan singulares  
en amor filosófico, que dejan  
incomprensibles siempre sus lugares.  
555

Grande ventura, que al lector aquejan,



si entenderlos procura, tan de gana,  
que más sus manos ya no los manejan.  
Es muy temible a la miseria humana  
la molestia, y la evita hasta en sus gustos,  
560

si en sus gustos le oprime y amilana.  
Leerá, si claros son, versos adustos;  
y dejará deleites tenebrosos,  
en cuya obscuridad recela sustos.  
Tal fin tengan por mí los amorosos,  
565

ya escolásticas églogas animen,  
ya celebren zagales venturosos.  
Me matan dos pastores cuando esgrimen  
dialécticas ternezas, ingiriendo  
suspiros metafísicos que gimen.  
570

Tales los hay, que pintan con horrendo  
estrépito de voces tempestades,  
que al trágico espantaran más tremendo.  
Cercado de sencillas soledades,  
o simple morador de ruda aldea,  
575

donde aún viven desnudas las verdades, [23]  
¿De quién esa elocuencia, que apedrea,  
heredaste entre gruesos alcornoques,  
patria apenas de un ave que gorjea?  
No sufre, no, la abarca los retoques,  
580



que pulen el coturno: su oro deja  
antes, Sileno, que el desprecio toques:  
Que, si notarlo, quieres, no apareja  
a un rústico del noble el aparato  
sin la burla del pueblo que moteja.  
585

No es por ventura tan molesto el trato  
del que todo lo funda en antiguallas;  
aunque ¿a quién podrá ser del todo grato?  
Porque ¿qué tengo yo con las murallas  
de Tebas, que me obligue en todo trance  
590

a rogar la virtud de levantarlas?  
Tántalo ha de salir en cualquier lance  
de imposible esperanza, o devaneo,  
que al deseado objeto no dé alcance.  
Mi sueño siempre al cargo de Morfeo:  
595

gentílico, mi nombre, no cristiano,  
que el parecerlo en verso es caso feo.  
Llamarme Mario, porque fue tirano,  
es caso muy honesto; ¿pero Pedro?  
no es nombre de Pontífice pagano.  
600

La oliva de Minerva agobia al cedro [24]  
del Líbano, y el hecho es tan donoso,  
que poco en fama, si lo evito, medro.  
¡Oh tres y cuatro veces venturoso



Tú, Marón, a quien nunca de Francisco  
605

usar el bronco nombre fue forzoso!  
Títiro el zagal era de tu aprisco  
en los campos de Mantua, cuando Roma  
despeñó Reyes del Tarpeyo risco:  
Y el mío será Títiro, aunque coma  
610

pan castellano, y sus cabrillas paste  
cerca del Tajo en extremeña loma.  
Fábula griega en español engaste:  
si esto sólo del vulgo me retira,  
dame Ovidio, el material que baste:  
615

Que si lo que no entiende, mas admira  
la ignorancia, antiquísimos dislates  
sé yo, que por saberlos no suspira.  
Oh tú, si no mi Pílates, mi Acates,  
ya con constancia Belorofontea  
620

la diva amistad sube sus quilates.  
No por su bella Andrómeda rodea  
sobre el alado bruto de Medusa  
el Semidiós a la serpiente fea  
Con tanto ardor, como encendido excusa  
625

mi pecho tus defectos Aragneos,  
si bien Discordia de su poma usa.



Dios me libre, mi amigo, de rodeos  
tan rancios, cuando hubiere de decirte, [25]  
que tu fe no responde a mis deseos.  
630

Esto, más que obligar, fuera inducirte  
a huir de mí cien leguas asombrado,  
cual de hombre que intentase maldecirte.  
Tal procuro yo hacerlo, cuando hinchado  
me acomete el que culto grecizante  
635

vive en su misma patria desterrado:  
Que el que sobrellevar pueda un pedante,  
que, por hablar latino corrompido,  
abandona en su idioma lo elegante,  
bien merece renombre de sufrido  
640

sufrirá a un Señor de nueva estofa,  
a excelsa dignidad recién subido.  
Tal vez se encuentra quien la causa mofa  
deste decir, y a Góngora desprecia,  
porque en él sin recelo filosofa.  
645

Quien juzga así con equidad no aprecia:  
porque ¿qué culpa tiene un yerro sabio,  
de que le imite la caterva necia?  
¡Oh rebaño servil! ¿Por qué en mi labio  
no sufres la elocuencia de Cratino,  
650





libre y pronta a cualquiera desagravio?  
Si autoriza a algún grave desatino  
el nombre de un varón, a quien la fama  
venera en sus aciertos por divino;  
El siervo imitador ciego a la llama  
655

que luce en el acierto, torpemente  
remeda sólo el vicio que le infama: [26]  
y esto si acaso imita, porque hay gente,  
de quien se dice con loor que imita,  
cuando roba y usurpa abiertamente.  
660

No contrahace la piedra el que la quita  
de otro anillo, y al suyo la traslada,  
porque a distinto cerco la remita.  
Hubo en cierta ciudad harto nombrada  
un pintor, cuya mano merecía,  
665

más al favor, que al gusto, ser buscada.  
(Merecen así muchos todavía:  
y si el mundo caduca, según dicen,  
tal arte de ser hábil no se enfría).  
Pues como sus amigos solemnícen  
670

nuestro gran pintor, y a todas gentes,  
para que acudan a su mano, aticen;  
movido de alabanzas tan frecuentes,  
le buscó en su oficina un hombre grave,  
cuyo rostro era grato a unos ausentes.



675

Ofreciole el pintor en cuanto cabe  
la admirable destreza de su mano  
con parola abundante y voz suave.  
Le sentó con precepto soberano  
de no mover el rostro a alguna parte,  
680

so pena de emplear su ciencia en vano.  
Dijeras, que copiaba de Anaxarte  
el fabuloso bulto bien diez horas,  
que obrando estuvo el retratista en su arte.  
Al cabo de las cuales, con sonoras  
685  
[27]

voces, dando de mano a sus barnices,  
y echándola a unas hojas cortadoras:  
Tened, dijo, Señor: vuestras narices  
cortaré y pegarelas en mi obra,  
pues no pueden copiarlas mis matices.  
690

Si así imitáis, la habilidad os sobra,  
respondió el retratado: y desnudando  
el instrumento que el honor recobra,  
también yo sé copiar (añadió, dando  
con él en tierra) como vos, amigo:  
695

vedlo: y dejó al pobrete voceando.  
Si en esto estriba el retratar, yo digo,



que retratara así de buena gana  
al bando imitador, que aquí persigo.  
Pase por fin, si el pensamiento gana,  
700

como en las manos del divino Laso  
los de latina cítara, o toscana:  
que si mejora de sentido el paso,  
y en el robo aparece más amable,  
pulir lo tosco no es culpable caso.  
705

Si un concepto vulgar hago admirable,  
o le subo de punto, que me estime  
mi lengua este favor es razonable.  
Ni se hallará tal necio, que lastime,  
que acicale el menor de los Leonardos  
710

la cruda espada que el de Aquino esgrime. [28]  
Mas convertir en toscos los gallardos,  
hurtar empeorando, y con ahínco  
velar para imitar versos bastardos,  
¿Quién no dirá, que a aqueste en todos cinco  
715

falta el común sentido, y dar debiera  
desde su patria a Zaragoza un brinco?  
¡Sarna de ser Autor! si se apodera  
tu prurito de un seso de alcornoque,  
¿qué novedad de su invención se espera?  
720



No leerá original, que no provoque  
su furia de escribir, ni obra aplaudida,  
a cuya imitación no se desboque.  
¿Prestó naturaleza con debida  
templanza la viveza al gran Quevedo,  
725

que al satírico equívoco convida?  
La alabanza común llamó el remedo  
de la turba, y cundió el perverso estilo  
en tanto grado, cual decir no puedo.  
Lo que era gloria en el jocoso filo  
730

de la picante sátira, o en juego,  
que a argumento vulgar debe su hilo,  
con furor indecible pasó luego  
al teatro a la lira: hasta las aras  
oyeron en equívocos el ruego.  
735

Amor, celos, contentos, prendas claras,  
loores, a un vil juguete encomendados  
con cuantas cosas en el mundo hay caras,  
pusieron en tinieblas los sagrados [29]  
nombres que al Tajo, al Turia, al Manzanares  
740

cantaron sus dulcísimos cuidados.  
Derribó la ignorancia los altares  
de la simple belleza, que esparcía  
en triste soledad tristes pesares:  
Y en tanto que en el tráfigo se oía



745

del tumulto civil la voz hinchada  
de una turba infeliz, que se aplaudía,  
la belleza a los bosques desterrada,  
cual sombra errante en solitaria selva,  
gritaba su infortunio lastimada.

750

¿Qué buzo podrá haber, que desenvuelva,  
aunque al Delio Socrático se apele,  
y a empresa tan difícil se resuelva,  
metáforas inmensas, con que suele  
desmentir sus sentencias el tumulto,

755

que tanto al gusto acrisolado duele?  
Si a entender no te das, poeta oculto,  
di ¿para quién escribes? Si a Adivinos,  
den a tu lobreguez ellos indulto.  
Mis sentidos, a fe, no son tan finos:

760

ni jamás fui político Profeta,  
que señala a los Reyes sus destinos.  
El que de altos Ministros interpreta  
la voluntad, y por el oro alcanza,  
que será suyo el puesto que le inquieta:

765

Quien anda cuidadoso en la tardanza  
del ajeno vivir, porque previene, [30]  
que aquella dignidad en sí afianza:



Quien adula al Magnate, porque tiene  
por cierto, que será así preferido  
770

al fiel sirviente, que a adular no viene:  
El que se hace escritor bien persuadido,  
que si no por sus letras, a lo menos  
será por sus enlaces aplaudido:  
Genios de este jaez, que así de ajenos  
775

sentimientos disponen, son sin duda  
para aclarar enigmas los más buenos.  
Si para la virtud, a ellos acuda  
quien pretenda saberlo: que hombres tales  
traen siempre en boca la verdad desnuda.  
780

Por mí, nací a la luz en tan fatales  
días, que aún ahora en contemplarlo vierto  
el humor por los poros en raudales.  
Cuánto vicio ha imitado, o descubierto  
la corrupción en tiempos diferentes  
785

que en algo se apartaron del acierto:  
Metáforas hinchadas, insolentes  
traslaciones, equívocos, agravios  
de las leyes más simples y prudentes,  
conceptos que conservan los resabios  
790

de la árabe dialéctica, que aplican



al de Estagira los flamantes sabios,  
y cuántos extravíos perjudican  
al docto poetar, en sus entrañas  
las obras de aquel tiempo multiplican. [31]  
795

No traman más sutiles las aranas  
sus telas, que tramaron sus sonetos  
graves coplistas de las dos Españas.  
Hasta velos claustrales de discretos  
se preciaron, y votos virginales  
800

cantaron sus amores en cuartetos...  
¿Pero a qué efecto renovar los males  
curados ya tal vez? Nos son empero  
dañosas, todavía sus señales.  
Ellas son, ellas son el asidero  
805

del maligno Extranjero que nos odia,  
tras debernos aplauso el Extranjero.  
¿Quién le podrá arrancar la palinodia,  
si para hacerse fuerte en todo caso  
tiene aquellos defectos en custodia?  
810

Tiénelos no menores su Parnaso;  
pero no es el de España, rudo suelo  
de quien hacer mención no quiso el Taso.  
Nuestra edad en el improbo desvelo  
del estudio no funda las noticias,  
815



que ilustran y eternizan un cerbelo.  
En breve Diccionario colecticias  
mil ciencias epilogan el trabajo,  
y son a los Narcisos más propicias.  
Cuánto hay del Ganges al dorado Tajo,  
820

cuánto desde el austro a los triones,  
sabia naturaleza en sí contrajo:  
Lo comprende en cortísimas lecciones [32]  
un Don Lindo, que emplea veinte meses  
en saber ajustarse los calzones.  
825

Allí toman su origen los reveses,  
que al salvaje Español tiran y vuelven  
abates Italianos muy corteses.  
Cortan, hienden, deciden y resuelven,  
como pudiera Apolo: y con tal juicio,  
830

que siempre nos condenan, nunca absuelven.  
La invención, la prudencia, el artificio  
no son dones del suelo de Trajano:  
los Sénecas ya dieron de ello indicio.  
Español fue el Marini, no Italiano,  
835

y el buen Manuel Tesauro es punto fijo,  
que nació bajo el cielo castellano.  
¡Italia producir un tan vil hijo,  
que en todo sutilice vanamente,





en reiterar sofismas muy prolijo!  
840

¡Calumnia abominable, e impudente!  
cuando a su clima da la astrología  
el influjo del signo más prudente.  
Acá sólo domina guerra impía,  
impresión del sañudo Sagitario,  
845  
[33]

silvestre signo de estación sombría.  
Tras esto, si no esparce ni un diario,  
ni ostenta Dictadores a manadas,  
que sojuzguen el mundo literario:  
si sus obras científicas, fundadas  
850

van siempre en las noticias primitivas,  
no en las pedantemente alfabetadas:  
Si no expone ningunas abortivas,  
o espurias, o monstruosas, como cuando,  
¡Oh gran Cuadro! de Trágicos le privas:  
855

Si ser docto no quiere, amontonando  
colecciones de inciertas colecciones,  
o en todo vagamente salpicando:  
Si llenan solidísimas razones,  
no leves epigramas, sus escritos,  
860

racionios, y no declamaciones:



Careciendo de tales requisitos,  
el suelo que dio patria al buen Lucano,  
¿cómo tendrá poetas exquisitos? [34]  
Peligroso ejercicio y muy cercano  
865

al más triste, a la fe, es el ejercicio,  
que el cielo favorece con su mano:  
En España, el más grande sacrificio,  
que hacer puede a la patria un varón fuerte,  
si ni aún al Extranjero halla propicio.  
870

Yo el genio de hacer versos a la suerte  
debí: pero si el sabio la domina,  
el genio inclinárame hasta la muerte;





# HUMANISMO QUE TRANSFORMA